

**XXVI Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana  
Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - Buenos Aires, marzo de 2014**

## **Ricardo Piglia, su máquina de soñar política y la civilibarbarie<sup>1</sup>**

Elsa Drucaroff  
Universidad de Buenos Aires,  
Facultad de Filosofía y Letras.  
Instituto de Literatura Hispanoamericana.  
Buenos Aires, Argentina

La antinomia “civilización – barbarie” ha sido leída desde lo que se considera el nacimiento de la literatura argentina y despertó obsesivamente, a partir de la primera mitad del siglo XIX y hasta el final del XX, reflexiones y reformulaciones en la literatura y el pensamiento social. En todas las lecturas críticas de la literatura argentina que se hicieron hasta entonces latió la oposición “civilización–barbarie” releída, discutida, tomada como campo de batalla desde el cual intervenir en nuestra cultura.

En mi análisis de las narrativas escritas por las generaciones de postdictadura<sup>2</sup> propuse que hoy algo cambió: con la literatura de estas generaciones nace algo nuevo que llamo **civilibarbarie**, una fusión de la antinomia. Esta fusión consueña con las transformaciones del capitalismo, de los imaginarios nacionales y globales que surgen en la postmodernidad, con la tremenda crisis argentina que avanza durante los años noventa y tiene su clímax en 2001 y la amputación brutal de un sector de la clase

---

<sup>1</sup> Nota de julio 2017: esta ponencia leída a comienzos de 2014 se desarrolló y profundizó luego. El artículo que salió de este trabajo se llama “Ricardo Piglia, la máquina de invención política y la civilibarbarie” e integra el Dossier “[Resistencia y resiliencia en la literatura hispanoamericana contemporánea](#)” coordinado por Geneviève Fabry e Ilse Logie, actualmente en prensa, por publicarse en Helix. Dossiers zur romanischen Literatur Wissenschaft. Universitätsverlag, Winter, Universidad de Hildelberg, Alemania.

<sup>1</sup> El primer desarrollo y la primera demostración de esta hipótesis ha sido publicado en DRUCAROFF, *Los prisioneros de la torre*, 477-516. Fue posteriormente profundizada y analizada en numerosas obras más actuales (cfr., por ejemplo, DRUCAROFF, “El quiebre en la postdictadura: narrativas del sinceramiento”, en prensa).

<sup>2</sup> Drucaroff, Elsa. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Bs. As., Emecé, 2011. Véase sobre todo “Mancha temática: La ‘civilibarbarie’”, 477-516 pp.

media, que es arrojado a una pobreza de la cual se ha recuperado sólo en parte.

Planteé en mi trabajo que en obra de quienes publican desde los años '90, la antinomia "civilización-barbarie" ha perdido, en general, sentido.

La nueva civilibarbarie contiene los dos términos fusionados, indiscernibles y naturalizados en su convivencia. La literatura de hoy ausculta esa civilibarbarie, intenta comprenderla, más que juzgarla.

En esta ponencia comenzaré trazando a muy grandes rasgos el camino que ya hice, para llegar a ocuparme de lo que significa la obra crítica de Ricardo Piglia en relación con la postdictadura. Parto de entender la oposición civilización/barbarie no como una esencia o una verdad, sino tal como fue de hecho comprendida por el joven y radicalizado pensamiento crítico del siglo XX. La antinomia "civilización y barbarie", dice Noé Jitrik en 1970, es una "traducción" de "la guerra social"<sup>3</sup>; es decir: una construcción discursiva que opera en lo que llamo el Orden de Clases. "Civilización o barbarie" es un ideologema y también una ficción que no da cuenta de un real diagnóstico sobre lo que se iba formando como patria o terminó siéndolo, sino que quiere justificar y también congelar significaciones claves en una sociedad: lo bueno y lo malo, la meta noble versus un futuro de peligro y espanto, el orden nacional versus un país arrojado al abismo y la disolución: orden versus caos, como mostró en un detallado trabajo textual Jitrik, al trabajar *El Matadero*.<sup>4</sup>

Lo que las diferentes formulaciones de este dualismo construyen puede leerse, en definitiva, como semiotización siempre interesada del enfrentamiento de clases en una nación emergente y compleja, nación que (como todas) usó la literatura para representarse, pensarse, fundarse, primero durante el siglo XIX pero también en el XX, cuando la cuestión nacional fue ferozmente discutida. Cada debate alrededor de estos opuestos se integró en este enfrentamiento y tomó partido en él, buena parte de las

---

<sup>3</sup> Jitrik, Noé "Para una lectura de Facundo, de Domingo F. Sarmiento". En su: *Ensayos y estudios de literatura argentina*, Bs. As., Galerna, 1970. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/para-una-lectura-de-facundo-de-domingo-f-sarmiento/>

<sup>4</sup> Jitrik, Noé, "Forma y significación en *El Matadero*, de Esteban Echeverría". En su: *El fuego de la especie*. Bs. As., Siglo XXI, 1971. 63-98

veces a consciencia. Escritores y ensayistas de pensamiento crítico examinaron la antinomia “civilización o barbarie” como *un relato* sobre la nación y su literatura.

Durante el siglo XIX, se esgrimió la “civilización” contra la “barbarie” como a un arma en la batalla conceptual; entrado el siglo XX, las cosas cambiaron: el signo “civilización” mostró que (como dice Voloshinov) cualquier palabra tiene dos caras y puede latir la lectura más negativa en el más valorizado elogio, o la celebración en el peor insulto.<sup>5</sup> La creciente radicalización de la lucha de clases, la irrupción del proletariado como actor político que trajo el peronismo y el surgimiento de un pensamiento que se reivindicaba partidario de lo nacional hicieron que la “barbarie” fuera una lanza que arremetía contra una “civilización” que ahora se develaba opresora, eurocentrista y partidaria de un modelo agro-exportador pro-imperialista. En la arena de la antinomia “civilización-barbarie”, el combate arreciaba.

Por supuesto, el relato es más complejo; lo enuncio en un pase veloz hacia el siglo XXI: la oposición “civilización-barbarie” atraviesa los siglos XIX y XX funcionando con toda la potencia voloshinoviana de arena de la lucha de clases; la civilibarbarie llega con la postdictadura y el capitalismo salvaje. Entonces se vuelve, en cambio, un signo donde ya no late un enfrentamiento sino la conciencia de su resultado: la derrota del campo popular. La arena semiótica donde se desarrolló esa lucha está marcada por la huella de ese fracaso.

Volvamos a los dos siglos pasados, cuando la antinomia todavía operaba. ¿Cómo se combatía allí adentro? A veces lo “civilizado” fue la luz contra la oscuridad de la ignorancia y la violencia (en la primera mitad del siglo XIX: *El matadero* de Echeverría en 1838, el *Facundo* de Sarmiento en 1848, *Amalia*, de Mármol en 1851, etc.<sup>6</sup>). Ya en el XX, lo “civilizado” también pudo ser la “seda” que vestía a la mona aunque la mona se siguiera viendo, indisimulable. Lo “civilizado” fueron los intentos

---

<sup>5</sup> Voloshinov, Valentín, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión 1976.

<sup>6</sup> Echeverría, Esteban, *La cautiva. El matadero*. Buenos Aires, Huemul, 1979. Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*, Buenos Aires, Selectas SRL, 1965. Mármol, José, *Amalia*. Buenos Aires, Losada, 2012.

vanos de domeñar nuestro territorio salvaje que se revelaban, tarde o temprano, como ilusorios (*Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada en 1957)<sup>7</sup>. A veces lo “bárbaro” fue de un modo positivo lo vital y verdadero, la verdad de los oprimidos que lo “civilizado” acallaba con su prestigio extranjerizante y antipopular. Esta seducción por lo bárbaro se lee incluso en Martínez Estrada, pero es explícita, por ejemplo, en *La seducción de la barbarie* (1957) del filósofo argentino Rodolfo Kusch,<sup>8</sup> o en posiciones revisionistas y de cierta izquierda nacional, ya hacia la segunda mitad del siglo XX.<sup>9</sup>

Hubo posturas más complejas que trabajaron alrededor de esta dicotomía, aunque integrándola en una lectura más interesante, pues no pasaba por la opción sino por la comprensión de las tensiones que la atravesaban. Julio H. G. Murena, con *El pecado original de América*, en 1954, David Viñas diez años después, con *De Sarmiento a Cortázar*, Noé Jitrik ya en el inicio de la convulsionada década del ‘70, leyendo “el fuego de nuestra especie” en *El Matadero* (1970) o el *Facundo* (1971); Josefina Ludmer elaborando su “tratado sobre la patria” a fines de la dictadura o Ricardo Piglia, con ideas repartidas en diferentes artículos, entrevistas, intervenciones, incluso novelas.<sup>10</sup>

Trazo rápidamente esta serie, que sirve para pensar con enorme productividad la literatura argentina hasta el límite de la postdictadura. Son críticos claves para el pensamiento argentino del siglo pasado, leyeron la oposición “civilización-barbarie” en

---

<sup>7</sup> Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*. Madrid, ALLCA XX/Universidad de Costa Rica 1996.

<sup>8</sup> Kusch, Rodolfo G., *La seducción de la barbarie*. Buenos Aires, Raigal 1953.

<sup>9</sup> Por ejemplo se ve en Arturo Jauretche (cfr. *F.O.R.J.A. y la década infame*. Buenos Aires, Coyoacán 1962; *Manual de zoncetas argentinas*. Buenos Aires: Peña Lillo 1968 o en *Obras completas. Los profetas del odio y la yapa*. Vol. IV, Buenos Aires: Corregidor 2002). También en los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta (cfr. *La Argentina y el imperialismo británico. Los eslabones de una cadena 1806-1833*. Buenos Aires, Tor 1934 ) o en Raúl Scalabrini Ortiz (cfr. *El hombre que está solo y espera*. Buenos Aires, Librerías Anaconda, 1933).

<sup>10</sup> Murena, H. A. *El pecado original de América*. Bs. As., Sur, 1954. Viñas, David. *Literatura argentina y realidad política*. Bs. As., Jorge Álvarez, 1971. Jitrik, Noé “Para una lectura de Facundo, de Domingo F. Sarmiento”. En su: *Ensayos y estudios de literatura argentina, op. cit.* Jitrik, Noé, “Forma y significación en *El Matadero*, de Esteban Echeverría”. En su: *El fuego de la especie, op. cit.* Ludmer, Josefina. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Bs. As., Sudamericana, 1988. Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*. Bs. As., Seix Barral, 1986. Piglia, Ricardo. *La Argentina en pedazos*. Bs. As., Ediciones de la Urraca. Colección Fierro, 1993. [http://www.nodo50.org/exilioargentino/pedazos/argentina\\_pedazos.htm](http://www.nodo50.org/exilioargentino/pedazos/argentina_pedazos.htm)

los clásicos nacionales de modo confrontativo, políticamente intempestivo, buscando en esas obras, en palabras de Jitrik, “las maneras más institucionalizadas de negar lo que realmente puede significar y haber significado [esa literatura] en la vida activa de una sociedad”.<sup>11</sup> También leyeron en la misma línea la producción literaria posterior.<sup>12</sup> Sin embargo, la postdictadura trajo modificaciones radicales. Y acá es donde estamos llegando al planteo central de esta ponencia: encuentro en algunas ideas de Ricardo Piglia herramientas precisas que, aunque él no lo haya percibido en ese momento, permiten precisar transformaciones y diferencias que sobrevendrán recién en los años '90, ya en el surgimiento de una literatura diferente.

Antes de revisarlas, detengámonos en esta novedad de postdictadura: la civilizarbarbarie. La oposición “civilización–barbarie” siempre fue, como vimos, ambivalente; mucho se cuestionó (desde un bando, al menos) la fácil demonización de la “barbarie” como otredad maldita. Ya se propuso incluso que la barbarie podía ser un orden valioso y alternativo, enfrentado a un iluminismo que en realidad encubría intereses de clase, negaba las raíces criollas y ponía la expectativa en la “civilización” del imperialismo británico o la burguesía francesa. Pero siempre pervivía la concepción de dos términos escindidos respecto de los cuales se mostraban las contradicciones o se denunciaban los usos institucionalizados e interesados.

Discutir la antinomia no es lo nuevo. *Lo nuevo es que no hay más antinomia.*

Hoy se concibe con naturalidad la fusión inextricable de sus términos.

---

<sup>11</sup> Jitrik, Noé. “Para una lectura de Facundo de Domingo F. Sarmiento”, *op. cit.*

<sup>12</sup> Relacionando, a propósito de *El Matadero* a la antinomia civilización-barbarie con la oposición romántica entre la cultura letrada y la acción vital, el mismo Jitrik escribe: “Pero entendámonos, la cultura no es un simulacro ni sólo la acción es la verdadera vida; se entiende que un espíritu romántico podía padecer las limitaciones de su sentido de la cultura como una impotencia absoluta y se entiende que a partir de ahí podía idealizar lo que veía como inmanente, como autosuficiente, como capaz de prescindir de una comprensión externa, pero odiándolo, así como, correlativamente, no pudiendo separarse de esa impotencia. Lo en sí, como valioso, lo para sí, como inválido. Escisión bien romántica, dejó sus huellas en la obra de Echeverría y de su generación y se constituyó en dramática constante de la literatura y el pensamiento argentinos; la cultura irrenunciable pero falsa y entonces la compulsión ilustrada; la acción como apreciable pero irrecuperable y, por lo tanto, objeto de una compulsión. ¿Se necesita más para apreciar la vida y la acción de un Sarmiento? ¿Se necesita más para presentir las cavilaciones de un Güiraldes? ¿Se necesita más para recuperar el antiperonismo de nuestros escritores mayores, el odio fascinado por la fuerza?” Jitrik, Noé, “Forma y significación en *El Matadero*, de Esteban Echeverría”, *op. cit.*

En el paisaje de la derrota de postdictadura que observan los que llamé “prisioneros de la torre”, “civilización-barbarie” es apenas un dispositivo productor de ficciones, libre de intenciones prescriptivas o aleccionadoras. Si aparece, es una mención formal, casi paródica, profundamente consciente de su autonomía estética; un elemento residual en términos de Williams: señala el pasado, la tradición, se sitúa en un linaje sólo para mostrar su transformación.<sup>13</sup> No es ya arena de lucha efectiva. Por ejemplo, en su novela *El año del desierto*, Pedro Mairal incluye numerosas alusiones intertextuales a aquel dualismo desactivado, pero toda su novela expone, precisamente, que lo civilizado es bárbaro desde lo más profundo de su existencia.<sup>14</sup> Lo que encontramos no es *dos en pugna* sino algo que describo con el sustantivo único civilbarbarie: *la convivencia sin conflicto de dos términos que fueron conflictivos*, la barbarie de la civilización o la civilización que en sí misma es barbarie.

En trabajos posteriores a *Los prisioneros de la torre* mostré esta fusión en numerosas obras de postdictadura, escritas en diferentes regiones argentinas.<sup>15</sup> En esta nueva condición espantosa no ha triunfado la barbarie; es peor: civilización y barbarie coexisten, sin tensión alguna, son cínicamente indiscernibles. Obras como *Las Islas*, de Carlos Gamerro, *Entre hombres*, de Germán Maggiori, *La Virgen Cabeza*, de Gabriela Cabezón Cámara, *Bajo este sol tremendo*, de Carlos Busqued, *Chicos que vuelven*, de Mariana Enríquez (y en general todo el imaginario de los relatos de esta escritora) y muchos ejemplos más despliegan la mancha temática de la

---

<sup>13</sup> Williams, Raymond, *Marxism and Literature*. Oxford, Oxford UP, 1977, 121-127 pp.

<sup>14</sup> Mairal, Pedro, *El año del desierto*, Buenos Aires, InterZona 2005.

<sup>15</sup> Para un análisis detallado de muchas obras literarias escritas por las generaciones de postdictadura en diferentes regiones argentinas, donde aparece con protagonismo el tópico de la civilbarbarie, a veces incluso como dispositivo narrativo estructurante, cfr. DRUCAROFF, “Sacarse la careta. Sobre la civilbarbarie en obras recientes de la NNA” (Massara, Liliana, Guzmán, Raquel y Nallim, Alejandra [eds.], *La literatura del Noroeste Argentino. Reflexiones e Investigaciones*. Vol. III. (UNJU – UNAS – UNT), San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy 2013). Cfr. también la ponencia con título similar donde se analizan otras obras literarias: DRUCAROFF, “Sacarse la careta. Sobre la civilbarbarie en tres obras recientes de la NNA”. En: *Actas de las Primeras Jornadas de Lectura Literaria y Alfabetización Académica*, “Nuevos abordajes sobre temas recurrentes. Civilización y Barbarie del siglo XIX al siglo XXI”, Universidad Nacional Arturo Jauretche Florencio Varela (Pvcia. de Bs. As.), 27 y 28 de septiembre de 2012, en prensa.

civilibarbárie.<sup>16</sup> Esta novedad transformó dos temas que David Viñas recorriera con detenimiento en nuestra literatura, a lo largo de un siglo y medio: las relaciones entre la clase dominante y algunos oprimidos, por un lado; el viaje de la tierra propia y periférica a los lugares centrales, por el otro.<sup>17</sup> Las representaciones del viaje o exilio de la tierra bárbara a la “superior”, por ejemplo, mutaron drásticamente: en la experiencia biográfica de las generaciones de postdictadura este viaje no ha remitido a un exilio político sino económico (lo que no lo hizo menos impuesto, urgente y doloroso). Pero no es el desarraigo lo distinto sino el hecho de que el acá y el allá no están contruidos ya como lugares irreductibles (a la manera de *Rayuela* de Cortázar): los viajes son estáticos, trasladarse no es llegar a un lugar.<sup>18</sup> La “civilizada” Europa aparece representada sin encanto, es igual que esto: acá y allá no son más dos polos, son lo mismo, cayó incluso la idea misma de frontera.<sup>19</sup>

¿Qué relaciones tiene Ricardo Piglia con estas ideas? No habla de la civilibarbárie; no podría, porque ésta no aparece en los autores que trabaja. Al contrario, creo que su peculiar lectura de la literatura argentina se traza en diálogo constante con la dicotomía como tal. Su mirada se relaciona con la de Murena, para quien la condición bárbara de nuestras tierras es su “pecado” y su deuda, pero también su riqueza, su posibilidad misma de creación. Sobre esos ejes Piglia continúa leyendo, pero se aleja de Murena en tanto no retoma a la barbárie como la condena (o ambigua bendición) metafísica por la cual purgamos creativamente nuestra carencia, o

---

<sup>16</sup> Gamarro, Carlos, *Las Islas*. Buenos Aires, Simourg, 1998. Cabezón Cámara, Gabriela, *La virgen Cabeza*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2009. Maggiori, Germán, *Entre hombres*. Buenos Aires, Alfaguara, 2001. Busqued, Carlos, *Bajo este sol tremendo*. Barcelona, Herralde, 2009. Enríquez, Mariana, *Chicos que vuelven*. Buenos Aires, EDUVIM, 2010.

<sup>17</sup> Viñas, David. “Itinerario del escritor argentino” y “El viaje a Europa”. En su: *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar, op. cit.* 13-208 pp. Viñas, David. “Niños’ y ‘criados favoritos’”. *Ibidem*, 215-247 pp.

<sup>18</sup> Un trabajo sobre “Hacia la alegre civilización de la Capital”, de Samanta Schweblin, que leí acá mismo, en jornadas anteriores, apuntaba precisamente a eso. Cfr. Drucaroff, Elsa, “El sin fin de lo mismo. Sobre ‘Hacia la alegre civilización de la Capital, de Samanta Schweblin’”. En: Jitrik, Noé [comp.], *Aventuras de la Crítica. Escrituras Latinoamericanas en el Siglo XXI*, Buenos Aires, Alción Editora ILH Instituto de Literatura Hispanoamericana, 2006. 121-128 pp.

<sup>19</sup> Cf. por ejemplo el poema “Egipto”, de Sergio Raimondi y “Mancha temática: el viaje estático”, en Drucaroff, Elsa. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*, op. cit., 487-492 pp.

como una esencia; tampoco es aquello en donde latiría el espíritu de la tierra, ni un reducto de la “nacionalidad” capaz de resistir al europeísmo, ni la verdad del pueblo contra la oligarquía liberal. Tampoco señala cuántas contradicciones tiene el romántico letrado que admira a la barbarie, como desnuda Jitrik, ni se detiene —en la misma línea- en el uso letrado de la voz bárbara que es, a su vez, devorado por ella, como muestra Ludmer.

¿Qué hace Piglia? Más que describir procedimientos y producciones literarias, entiende la literatura argentina (y la oposición “civilización-barbarie” que la recorre) como una fuerza de producción, *como un espacio para imaginar creativa, subversivamente, lo político*. Para él la “barbarie” es un tremendo, apasionado dispositivo constructor de ficciones que activan lo político. La ficción es en este pensamiento una potencia rizomática y poderosa que permite pensar-representar-reformular lo político, porque engendra fuerza de negatividad adorniana para imaginar *lo alternativo*.

A partir de su capacidad de soñar política, órdenes políticos, en lo estético, Piglia pone en serie a escritores argentinos fundamentales del XIX y el XX. Lee a Sarmiento, Borges, Macedonio y Arlt en el tránsito que va entre la fundación de la patria y la Argentina moderna, y dibuja un mapa de lo político en la literatura que no apela ni a los procedimientos, ni a lo referencial, no apunta a hechos históricos representados o a ficciones, sino que está trazado *desde las posibilidades literarias de movilizar las significaciones quietas y congeladas*, posibilidades que se pueden revelar tanto en los procedimientos como en las tramas. Lo político aparece en esas obras, dice, desnudado de las vestimentas legales y racionales que suelen cubrir las relaciones de poder y control que se juegan en la sociedad.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Se ve así, por ejemplo, en la lectura de Piglia de Macedonio Fernández: “Contra la resignación del compromiso realista, el anarquismo macedoniano y su ironía. [...] Si la política es el arte de lo posible, el arte del punto final, entonces la literatura es su antítesis. Nada de pactos ni transacciones, la única verdad no es la realidad. Frente a la lengua vigilante de la *real-politik*, la voz argentina de Macedonio Fernández” (Piglia, Ricardo, *Crítica y ficción*. Buenos Aires, Seix Barral, 1986, p. 131).

Ahora bien: en sus lecturas, estas posibilidades existen en la medida en que en los textos se confrontan de algún modo los tópicos de la “civilización” y “la barbarie”, y las obras los retoman, aunque sea para jaquearlos con enorme tensión. Los dos polos siempre están ahí.

Piglia no describe el funcionamiento de la dicotomía, la usa como fuerza para la imaginación colectiva, lee las obras como si fueran sujetos que producen ficciones sociales. Si pensamos que ese modo de leer se hace visible con su novela *Respiración artificial*,<sup>21</sup> publicada en plena dictadura (1981), donde la propia novela se presenta como el oxígeno necesario para la resistencia (al menos intelectual, conceptual) en ese momento oscuro, podemos sacar algunas conclusiones. Su lectura de la literatura argentina realiza con el dualismo “civilización-barbarie” una operación similar a la que hizo con la antinomia Borges-Arlt en *Respiración artificial*.

En un anterior análisis sobre Roberto Arlt planteé que Piglia llevaba esa oposición a un punto nuevo de productividad. Había nacido como arma política, había sido esgrimida como “alternativa” y como tal había marcado el revulsivo movimiento crítico de los '60/'70. La heredamos, quieta y congelada, mientras transcurría la dictadura, pero en ese mismo momento Piglia nos libró de ella.

“Borges, demuestra sólidamente Piglia, trabaja con el conflicto civilización/barbarie para integrarlo y clausurarlo desde una perspectiva crítica, a veces insolente, por momentos lúdica, siempre definitiva. Arlt “empieza de nuevo”, de cero, ignorando toda tradición decimonónica”.<sup>22</sup> Discutí en su momento que “el bárbaro” Arlt haya sido efectivamente un escritor vanguardista, pero también planteé que esta lectura de Piglia es fundamental porque es la última operación política potente que se hizo con la figura del autor de *Los siete locos*, en tanto está marcada por la aplastante derrota del campo popular que logró la dictadura pero, asumiéndola, él la resiste con éxito.

<sup>21</sup> Piglia, Ricardo, *Respiración artificial*. Buenos Aires, Pomaire, 1981.

<sup>22</sup> Drucaroff, Elsa. *Arlt, profeta del miedo*. Bs. As., Catálogos, 1998, p. 405.

Recordemos: Renzi ha dicho que la literatura argentina moderna se terminó con la muerte de Roberto Arlt.

“‘No hay nadie’, ‘no tienen a nadie’ parece espetarle Renzi al Estado. Ustedes podrán reivindicar la tradición del siglo XIX, reconocerse en ella, pero ha sido cerrada, genial y definitivamente, por uno de sus más dilectos hijos [Borges]; el que hoy la perpetúa es nuestro, y no pudieron derrotarlo. El proyecto anti-popular y anti-obrero no triunfó en la cultura argentina.’ Dibujando la oscuridad absoluta en una modernidad donde sólo hay lugar para Arlt, *Respiración artificial* actúa como los heroicos derrotados de Numancia y Mazada (...) El que entra al territorio vencido no encuentra nada de qué apropiarse: Borges ha sido cooptado por los vencidos, que lo entienden como la derecha no logró entenderlo jamás y lo eliminan, simultáneamente, como posible botín: su escritura es clave, fundamental, pero anacrónica. En cuanto a Arlt, es irreductible para cualquier otra tradición que no sea *la nuestra*.”<sup>23</sup>

En las demás lecturas sobre nuestra literatura, Piglia realiza operaciones parecidas: en lugar de reformular “civilización-barbarie” desde la radicalización política de los 60/70, asume la derrota de la postdictadura y busca allí, desde la izquierda, la voluntad política de soñar ficciones. Así como había dicho algo que podríamos formular como “Borges y Arlt son nuestros, caben en nuestro relato mucho mejor que en el pobre no-relato de ustedes”, dice que “civilización” y “barbarie” son una antinomia productiva, y la muestra en funcionamiento.

Ahora bien, si lo ubicamos en relación con una nueva narrativa argentina, Piglia es el lector –el crítico- que (tal como él dice de Borges) cierra un ciclo y comienza otro: cierra el ciclo donde la crítica literaria acompañó como herramienta intelectual el movimiento de radicalización política e inicia el de la resistencia estético-intelectual en la derrota, en la postdictadura. ¿Por qué? Porque la asume, a diferencia, por ejemplo, de David Viñas, quien inventa una dudosa nueva antinomia tratando de que agite el avispero en tiempos que no se agitan ya igual: “si me apuran, Walsh es mejor que

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 407.

Borges”, dice el anciano crítico, que supo ser uno de nuestros grandes lectores. Pero nadie lo apura.<sup>24</sup>

Piglia se apoya en la oposición “civilización-barbarie” mientras que en la NNA, la civilibarbarie está naciendo, y pareciera haber venido para quedarse. Es como si él respondiera a la derrota que sufrió *su* generación, no a las producciones de los “prisioneros de la torre”. Sin embargo sus herramientas generadas al calor de su propio tiempo sirven para leer estas obras del tiempo que siguió. Y en este sentido es un crítico bisagra. Porque desde las herramientas piglianas pueden entenderse, en primer lugar, las máquinas narrativas triviales, inanes, desganadas y malabaristas a las que nos acostumbró César Aira y también –en otro orden- las decisiones de una parte de la NNA, que escribe contra la causalidad y el ritmo en la sintaxis narrativa (por ejemplo las obras de Martín Rejtman en los '90, o Patricia Suárez en la primera década del 2000, entre tantas otras).<sup>25</sup> También podemos decir que aquellas ficciones que, como demostró Piglia, tejían con pasión hilos políticos y proliferaban como máquinas febriles, también proliferan en postdictadura, lúcidas y desafiantes, aunque sin pasión alguna (por ejemplo en *Los topos*, de Félix Bruzzone),<sup>26</sup> cultivando un gesto apático por lucidez, ante un entorno socio-histórico donde por momentos pareciera que se volvió absurdo *contar* algo. Las mejores obras de estos escritores y escritoras crean sus nuevos procedimientos desde ese desencanto con los hechos, la causalidad, el sentido de una trama, sobre todo en la primera generación de postdictadura (aunque hay excepciones notables como Carlos Gamerro o Marcelo Figueras, maestros del ritmo y la trama), aunque también en algunas obras de la segunda generación.

Pero además, sobre todo en obras como *El muchacho peronista* (que inicia la nueva narrativa argentina a comienzos de los '90) o en la reciente *El rey de los*

---

<sup>24</sup> Aulicino, Jorge y Muleiro, Vicente, “Entrevista: David Viñas. ‘Si me apuran, digo que Walsh es mejor que Borges’”. Revista *Eñe* de Clarín, Buenos Aires, 26 de junio de 2004.

<sup>25</sup> Cfr. Rejtman, Martín, *Rapado*. Buenos Aires, Planeta, 1992; Suárez, Patricia, *Perdida en el momento*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004; o los cuentos de *Esta no es mi noche*, Buenos Aires, Alfaguara, 2005

<sup>26</sup> Bruzzone, Félix, *Los topos*. Buenos Aires, Mondadori, 2008.

*espinos*, ambas novelas de Marcelo Figueras,<sup>27</sup> y también en mucha narrativa posterior a diciembre de 2001, reaparece lo que Piglia señaló respecto de la máquina narrativa y la política: vuelven la conspiración, el dispositivo desatado de narrar soñando contra el poder, donde la violencia y el crimen son productores de ficción; regresan, atravesados por la alegre mezcla postmoderna con lenguajes masivos (comic, cine clase B, etc), tal vez porque reapareció cierta posibilidad política de imaginar futuro o de enfrentar conflicto.

Pero su retorno no se funda ya en la oposición “civilización barbarie”. Están penetradas por la indiscernible civilibarbarie donde se acepta sin ningún asombro que el orden y la razón están manchados de sangre.

---

<sup>27</sup> Figueras, Marcelo, *El muchacho peronista*. Buenos Aires, Planeta, 1992; *El rey de los espinos*. Buenos Aires, Alfaguara, 2014